

“NADA HAY NUEVO BAJO EL SOL” (1)

Estos días estamos leyendo en la Misa el Primer Libro de Samuel.

A mi vez estoy también leyendo el magnífico libro de Maurice Zundel “Quel homme et quel Dieu” (2) en su cuarta edición de Saint Agustín 2008.

Entre ambas vivencias han pasado más de dos mil setecientos años y, sin embargo, como dice el Eclesiastés, “Vanidad de vanidades, nada hay nuevo bajo el sol”.

Anteayer, 13 de enero, leímos el capítulo 8 de Samuel profeta, juez y sacerdote al que los ancianos de Israel piden unánimemente el nombramiento de un rey. Y lo piden “porque tú has envejecido y tus hijos no andan en tus caminos; por tanto constitúyenos un rey que nos juzgue como tienen todas las naciones” (capítulo 8, versículo 5 Samuel I). La Biblia sólo nos da tres razones para la petición: el envejecimiento de Samuel, juez hasta entonces sin mácula; la inmoralidad de sus hijos que “se habían vuelto tras la avaricia” dejándose sobornar y pervirtiendo el derecho (versículo tercero) y el mimetismo del pueblo que deseaba contar con lo que “tienen todas las naciones”. A Samuel no le agradó la solicitud y oró a Jehová (versículo 6). Y dijo Jehová a Samuel: “Oye la voz del pueblo en todo lo que te digan porque no te han desechado a ti sino a mí para que no reine sobre ellos (versículo 7). Oye su voz mas protesta solemnemente y

muéstrales cómo les tratará el rey que reinará sobre ellos. Y refirió Samuel todas las palabras de Jehová a los pobladores que le habían pedido rey” (versículos 9 y 10). Entre esa relación estaban todas las calamidades que acontecerían a los israelitas como consecuencia de la acción del monarca absoluto cuyo nombramiento recababan; “tomará vuestros hijos y los pondrá en sus carros y en su gente de a caballo, para que corran delante de su carro; los pondrá asimismo a que aren sus campos y sieguen sus mieses, y a que hagan sus armas de guerra y los pertrechos de sus carros. Tomará también a vuestras hijas para que sean perfumadoras, cocineras y amasadoras. Asimismo tomará lo mejor de vuestras tierras y de vuestros olivares, y los dará a sus vasallos. Diezmará vuestro grano y vuestras viñas, para dar a sus oficiales y a sus siervos. Tomará vuestros súbditos y vuestras siervas, vuestros mejores jóvenes, y vuestros asnos y con ellos hará sus obras. Diezmará también vuestros rebaños y seréis sus esclavos” (versículos 11, 12, 13, 14, 15, 16 y 17). En el versículo 18 Samuel les advierte: “aquel día clamareis a causa de vuestro rey que os habréis elegido, mas Jehová no os responderá”. “Pero el pueblo – continua el versículo 19 – no quiso oír la voz de Samuel y dijo: “No, sino que habrá rey sobre nosotros y nosotros – prosigue el 20 – seremos también como todas las naciones, y nuestro rey nos gobernará y saldrá delante de nosotros y hará nuestras guerras”.

Dos mil setecientos años, decíamos, han pasado desde que sucedieron estos hechos y sin embargo hasta muy adentrado el 2011 después de Cristo no pudieron Libia y Túnez desprenderse de sus sátrapas tras cruenta revolución. Egipto sigue en

proceso de hacerlo y Siria, Yemen, Marruecos y un largo etcétera de los países que, desde tiempo inmemorial, no han conocido otra cosa, apenas comienzan a levantarse. Para este tan parco resultado hemos tenido que pasar por siglos de luchas continuas y rematar la jugada con dos inconcebibles guerras mundiales casi seguidas, (1914-1918 y 1939-1945), con utilización de los productos más sofisticados de las nuevas tecnologías (gases y bombas nucleares) que aniquilaron en minutos dos grandes ciudades japonesas (Hiroshima y Nagasaki) y entre rusos y germanos eliminaron en meses a catorce millones de polacos (Katyn como muestra parcial).

¿Y qué hay de los otros países entre los que muchos recién acaban de adentrarse en la democracia? Si tomamos hoy el periódico español con mayor fama de profesionalidad nos encontramos con ocho páginas de hechos políticos similares a los que el profeta Samuel advertía en 700 a.C. iba a cometer el monarca que los israelitas deseaban nominar.

Además, también incluye al margen de la política, cuatro páginas dedicadas a las gravísimas secuelas de la errónea actuación de un perito de la marina mercante italiana detenido bajo la acusación de “homicidio culposo y abandono de pasajeros”.

Pero volvamos al campo de lo público para posibilitarnos un paralelismo con lo que sucedió en tiempos de Samuel. De las múltiples historias a que el diario

se refiere dos son las que se llevan la palma: una protagonizada por el principal partido de la oposición y la otra por el que en estos momentos nos gobierna. Corresponde la primera – dos páginas dedicadas – al ex director general de Trabajo en la Junta de Andalucía cuya conducta califica el cotidiano de “excesiva, impuntual y caótica” añadiendo que “dispuso a su voluntad de un fondo de 647 millones de euros mientras llevaba una vida frenética acompañado de su chófer”. La segunda – cinco páginas – incumbe al hundimiento de la Comunidad Valenciana “con la mayor deuda de España, sin bancos ni cajas propios, con gravísimos casos de corrupción y un presidente dimitido y en el banquillo. La tierra que un día fue próspera y envidiada se ha convertido en el símbolo del desvarío político y la mala gestión (3).

La cosa ha llegado a tal punto que el propio periódico, en sus páginas de opinión, recoge un artículo de Soledad Puértolas sobre los métodos existentes para vencer a la corrupción.

Pero no dejemos todo en casa. Dedicemos unos segundos a Suiza, el modélico y “serio” refugio de las oscuras fortunas mundiales y donde nada menos que el Presidente de su Banco nacional ha tenido que dimitir como consecuencia de una imprudencia de su mujer que prevaliéndose de algo que sólo él conocía se benefició de una operación de cambio que le produjo un pingüe beneficio. El viejo refrán de las habas que cuecen en todas partes resulta tan practicado que mejor no incidir más en esta problemática desmoralizadora y pasar a contrarrestarla con lo

expuesto en el libro del “abbe” Zundel quien fue requerido por Pablo VI a comienzos de 1972, para predicar el retiro anual del Vaticano al principio de Cuaresma. Sin tiempo para redactar las veinte enseñanzas que debían integrarlo optó por la improvisación. Cuanto allí expuso fue recogido al magnetófono por un monseñor de la Curia conformándose así lo que luego sería “Quel homme et quel Dieu”.

En su introducción, respondiendo a la contestación de mayo del 68, nos expone cómo “nuestra ansias y agresividades, incidiendo en el narcisismo de un yo prefabricado, privan de todo sentido a nuestra reivindicación de libertad pues no hay peor servidumbre que la de soportar nuestros determinismos internos identificándonos con nuestras opciones apasionadas cuya fatalidad han puesto de relieve numerosos escritores”.

“Se trasluce que la libertad implica una liberación interior que nos transforma radicalmente abriéndonos un espacio ilimitado en el que cesamos de tener por horizonte este yo instintivo que no hemos escogido y que nos encierra en la falsedad absoluta de sus parcialidades. Esto no puede ser más que la obra de un inmenso amor. No puede resultar más que del encuentro, en lo más íntimo de nosotros mismos, con una Presencia que suscita nuestra ofrenda como correspondencia a la ofrenda que Ella es”. (página 31).

Como el propio Zundel nos dice en la introducción de su libro él no podía predicar otra cosa pues siempre se había movido en torno al amor como la base de

nuestro ser y a la desposesión de todas las cosas para hacer en nuestra interioridad el hueco necesario para el Amor ⁽⁴⁾.

En medio de todas estas lucubraciones ayer, 14 de enero, apareció en La Tercera de ABC un artículo del profesor Otero Lastres titulado “La vida como préstamo” donde su autor se plantea una serie de “preguntas más allá de cualquier óptica religiosa porque, aunque en esta se pueden encontrar respuestas no son las que estoy buscando. Lo que me interesa aquí es la perspectiva puramente humana y responderme solamente con ayuda de la razón sobre qué vida hemos de vivir para poder sentirnos satisfechos al devolverla”. Tras absolutizar la razón Otero se sirve del derecho como ciencia auxiliar identificando la vida humana con el contrato de préstamo sin reparar en que este contrato, para existir, exige un prestamista (el escritor quiere que lo sean nuestros progenitores) y un prestatario que es el ser humano de cuya vida se trate. ¿Quién sería entonces el prestamista del hijo póstumo?. ¿Cómo podríamos los nacidos devolver la vida a quién nos las prestó si no hay certeza del momento final para poder hacerlo entonces?. ¿Cuándo se haría, porque si lo hacemos antes de extinguirnos aún restaría vida y coincidir para hacerlo en tiempo adecuado o en el momento mismo de la muerte sería imposible?. ¡Qué cosas tan extrañas y qué manera de rizar el rizo con absurdos artificios!

Gloria al Señor.

Madrid, 15 de enero de 2012

Fernando Escardó

- (1) Copia del original colgado de la página Web de Maranatha, grupo de Oración de la Renovación Carismática Católica en el Espíritu.
- (2) Según consta en la contraportada del libro Maurice Zundel nació en Neuchatel en 1897 y murió en Lausanne en 1975. Doctor en filosofía, místico, poeta, litúrgico, es autor de muchas obras entre las que sobresale “L’Evangile intérieur”. Terminó sus días como vicario auxiliar de la parroquia del Sagrado Corazón en Ouchy-Lausanne.
- (3) Domingo, suplemento de “El País” correspondiente al 15 de enero de 2012, página 1.
- (4) Los temas que alimentaron su reflexión fueron expresados antes en su conocida obra “Je est un Autre”.

Madrid, 15 de enero de 2012